



Recurso Orante
Horizonte Inspirador
2022-2025

3er. Movimiento

***Hacia la dignidad
humana y la
cultura del cuidado.***



*Cuando amamos cuidamos
y cuando cuidamos amamos,
por tanto se convierte en imprescindible
educar y cultivar el cuidado.*

Bernardo Toro

En un primer momento recomendamos realizar una **lectura personal y/o comunitaria** del **TERCER MOVIMIENTO** - Horizonte Inspirador de la CLAR, pág. 30-32.

Este tercer movimiento, nos invita a poner una especial atención en el cuidado... Hoy más que nunca, urge una ética del cuidado que empape todas las dimensiones de la vida humana y abarque todos los ámbitos: el religioso, el racional, el del deseo y el de la responsabilidad.

El tema del “cuidado y protección” se ancla en el contexto eclesial y mundial en el que revitalizar y encarnar el cuidado integral que nos sugiere la encíclica “Laudato Si”, se convierte en una exigencia e interpelación que no tiene vuelta atrás. Juntas/os tenemos que crear una cultura nueva: la cultura del cuidado. Cuidar es un verbo femenino, lento, acariciador, que contrasta nuestras prisas y nuestra ansiedad por los resultados inmediatos. Le da calidez a nuestras relaciones comunitarias, rompe nuestras defensas y nos hace inventar gestos de ternura y compasión. Este compromiso es revolucionario y nos pide una profunda conversión hacia un nuevo modo de ser y de entender la vida y las relaciones, en el que asumimos la responsabilidad moral de cuidar y respetar la dignidad de cada persona, pero en particular la de los más frágiles e indefensos de nuestro mundo que son las niñas, niños, adolescentes y adultos vulnerables.

Hna. Ma. Rosaura González, stj



La cultura del cuidado nace de la conciencia de nuestro origen común, de nuestra interdependencia y de un futuro que debemos construir todas/os juntos. Nos regalamos la canción “**Cuidame**” del uruguayo Jorge Drexler, y al finalizar compartimos lo que la misma dejó resonando en el corazón.

Cuidame

Jorge Drexler

 <https://drive.google.com>

Cuida de mis labios,
cuida de mi risa,
llévame en tus brazos,
llévame sin prisa.

No maltrates nunca mi fragilidad
pisaré la tierra que tu pisas,
pisaré la tierra que tu pisas.

Cuida de mis manos,
cuida de mis dedos,
dame la caricia
que descansa en ellos.

No maltrates nunca mi fragilidad
yo seré la imagen de tu espejo
yo seré la imagen de tu espejo.

Cuida de mis sueños,
cuida de mi vida,
cuida a quien te quiere,
cuida a quien te cuida.

No maltrates nunca a mi fragilidad,
yo seré el abrazo que te alivia,
yo seré el abrazo que te alivia.

Cuida de mis ojos,
cuida de mi cara,
abre los caminos,
dame las palabras.

No maltrates nunca mi fragilidad,
soy la fortaleza de mañana,
soy la fortaleza de mañana.

Cuida de mis sueños,
cuida de mi vida,
cuida a quien te quiere,
cuida a quien te cuida.

No maltrates nunca a mi fragilidad,
yo seré el abrazo que te alivia,
yo seré el abrazo que te alivia.



Tiempo para hacer amanecer la Palabra

- No permitirá que tu pie resbale; no se adormecerá el que te guarda (Sal 121,3)
- ¿No saben que ustedes son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? Si alguno destruye el templo de Dios, él mismo será destruido por Dios; porque el templo de Dios es sagrado, y ustedes son ese templo (1 Cor 3, 16-17)
- El Señor te protegerá;
de todo mal protegerá tu vida.
El Señor te cuidará en el hogar y en el camino,
desde ahora y para siempre (Sal 121, 7-8)
- “...Y comenzó a lavar los pies a sus discípulos” (Jn 13,5)

Tiempo para orar

Mujeres, ternura que abre caminos

Apremia el dolor, recrudece la guerra,
se apodera de nosotros la angustia y la tristeza,
nos rodean amenazas y misiles,
vandalizan y atacan a civiles.

Con crueldad se persigue al testigo,
lo amedrentan con calumnias y condenas,
deportan a las diligentes parteras
y destierran a las osadas curanderas.

Se presiente el caos
y de muchos modos intentan acallar
la necesaria voz de Dios en sus profetas.

Y mientras tanto,
tú te abres camino con tu canto,
visitas al enfermo y sostienes al vecino,
levantas al caído y acompañas al herido.

En tu jardín plantas flores
y en la plaza haces oír tu voz,
por amor te aferras a tu Dios
y te inclinas
para lavar los pies de tus hermanos.

Así, con ternura compasiva
y una dosis de alegría,
nos curas las heridas.

Hna. Liliana Franco
P. Gerardo Daniel

La Vida Consagrada está llamada a ser luz del mundo, como el mismo Jesús, que nos dice: “El que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá luz y vida” (Jn 8,12), y no solo para la gente que acude a nuestras casas e instituciones, sino para las/os heridas/os y descartadas/os de “todas las naciones” (ver a Is 49,6). Y si le preguntamos: “¿Qué tenemos que hacer para trabajar en las obras de Dios?” (Jn 6,28), podríamos dar varias respuestas, aunque todas



ellas significan lo mismo: “creer en aquel que Dios ha enviado” (Jn 6,29). Nuestra vida de fe se muestra en nuestras relaciones fraternas, que no deben ser como las abusivas de nuestro mundo (cf. Mc 10, 42), ni explotadoras del oprimido (ver a Is 58). Hemos recibido la vocación de “mostrar el rostro materno de Dios” que cuida, protege y acompaña a los débiles, porque “el que quiera ser el más importante entre ustedes, debe hacerse el servidor de todos, y el que quiera ser el primero, se hará esclavo de todos” (Mc 10,43-44). Jesús nos reclama una y otra vez: “dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan” (Mc 10,14), a través de acciones u omisiones. Nuestra Vida Consagrada hoy renueva su misión genuina de ser “evangelio viviente”, apóstoles del cuidado y protección de los menores y de los adultos vulnerables, así como defensores de espacios seguros para los más necesitados.

Fray Jesús García, ofmCap

Rezamos juntas, juntos

Es hora de acoger la fuerza de la Resurrección y **“atender a los gemidos de las víctimas de todo tipo de abusos, repararlas cuanto sea posible y generar en la Iglesia relaciones y mecanismos de cuidado”**:

- promoviendo la cultura del encuentro, el cuidado y el buen trato;
- evidenciando las dinámicas de abuso, clericalismo y verticalidad que, al interior de la Iglesia, imposibilitan vivir el modo relacional de Jesús.

Santa María, mujer cuidante, ruega por nosotras/os.

Las/os invitamos a escuchar el HIMNO de la CLAR: **“La esperanza despunta ya”**



<https://drive.google.com>

Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos

Secretariado CLAR

clar@clar.org

www.clar.org